

interpretación de los textos antiguos, J. L. García Alonso (67-106), J. Velaza Frías en cuestiones lingüísticas y toponimia, E. Sánchez-Moreno (pp. 107-164), A. Lorrio (227-270) en aspectos arqueológicos, M^a P. García-Bellido (199-226) en asuntos numismáticos, y J. Velaza Frías (271-284) y J. M. Abascal (285-305) en elementos epigráficos y jurídicos.

Así pues, *Los pueblos prerromanos en Castilla La-Mancha* no sólo se ocupa del estudio y análisis de todas y cada una de las realidades étnico-culturales que poblaron el solar de la actual comunidad castellano-manchega, sino también de cuestiones metodológicas y conceptuales sobre la investigación de las identidades culturales en la Antigüedad. A pesar de las limitaciones, *y asumiendo que las etnias en su sentido nominal hayan surgido del choque con el romano, parece lógico aceptar que estamos ante procesos avanzados de configuración etnoterritorial susceptibles de reconocerse en una serie de indicadores a lo largo de la Edad del Hierro, siendo precisamente a partir de la presencia de Roma en Iberia cuando estas entidades se convierten en “sujetos históricos” al consignarse en la literatura greco-latina* (117).

En general, la obra resulta amena y de lectura cómoda. El volumen, sencillo y manejable, presenta numerosas ilustraciones –fotografías, mapas, gráficos o dibujos– que complementan el texto. Detallado y riguroso, su valor reside no tanto en su originalidad como en la inexistencia –cubierta ya por este volumen– de una monografía de especialización sobre este tema y territorio (p. 9), *heterogéneo en lo que se refiere a sus componentes étnicos y lingüísticos prerromanos* (Carrasco Serrano, G. (coord.), *La Romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, 2008, p. 341) al constituir una *suerte de cabeza de puente entre las dos grandes áreas lingüístico-culturales* (p. 111) de la Península Ibérica. Una vez más, el esfuerzo económico y material del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha se ve –por todo ello– ampliamente recompensado.

David Espinosa Espinosa
Investigador Contratado Programa FPU (MEC)
Departamento Historia Antigua – Universidad Complutense de Madrid

Pilar FERNÁNDEZ URIEL, *Púrpura. Del mercado al poder, Madrid, UNED, 2010, 389 pp. [ISBN: 978-84-362-6176-9]*

El día 18 de Mayo de 2010 se celebró, en el Centro Asociado Escuelas Pías de la UNED, el acto de presentación del libro «Púrpura. Del Mercado Al Poder», del que es autora la Profesora Titular de Historia Antigua de la citada Universidad, la Dra. Dña. Pilar Fernández Uriel. Actos como el celebrado en dicha fecha son dignos de mención por cuanto demuestran que los profesores universitarios, a pesar de las muchas dificultades con las que se enfrentan, siguen investigando y contribuyendo con su esfuerzo y dedicación al enriquecimiento del panorama intelectual de nuestro

país, compatibilizando su labor docente con la más ardua y costosa de la investigación.

Ver nacer un libro es siempre un motivo de gran satisfacción, cuanto más si su autora es una persona de la talla científica y profesional de la Dra. Fernández Uriel, querida y admirada por todos sus colegas. En breves líneas hay que destacar su labor pedagógica como Profesora Titular de Historia Antigua de la UNED, sus numerosas publicaciones, su pertenencia a grupos de Investigación y cargos en su haber, entre los que merecen especial mención el de académica correspondiente de la Real Academia de la Historia de Melilla, el de directora de los cursos de verano en colaboración, sobre todo, con el Museo Nacional de Arte romano de Mérida y el de ser colaboradora del Seminario de Estudios Iconográficos de la UCM.

En cuanto a su nuevo libro se refiere hay que comenzar diciendo que será un libro de largo recorrido por la originalidad de su contenido y porque ha venido a llenar un hueco dentro de lo que en la antigüedad supuso el mercado de tan preciada tintura, que por su difícil y laborioso proceso de obtención, así como su llamativa tonalidad, pasó a convertirse en un símbolo de rango y poder. Con anterioridad a su generalizada comercialización, los pistilos de la flor del “crocus” (azafrán), tras una laboriosa y paciente recolección, eran los que venían proporcionado un tinte ritual, de tono anaranjado, que todavía permanece como color sagrado en las vestimentas de algunas religiones orientales. Sin embargo, desde el segundo milenio a. C. el tinte de naturaleza animal procedente de los múrices cambió dicho panorama y las tonalidades purpúreas pasaron a convertirse en los colores más apreciados por las altas capas de la sociedad.

Con una simple ojeada al índice del libro, el lector puede hacerse una idea del ambicioso proyecto que Pilar Fernández Uriel ha acometido y llevado a cabo con éxito. Con un valor digno de encomio se ha remontado a los orígenes de los múrices purpúreos no sólo desde el punto de las diversas fuentes literarias, epigráficas, numismáticas, papirológicas, mitológicas, arqueológicas e históricas, sino también de las biológicas. Y, así, desde la nada, o todo lo más desde el somero conocimiento de la sabrosa “cañadilla”, el sorprendido lector llega a familiarizarse con el *Phyllonotus Trunculus*, el *Bolinus Brandaris*, la *Stamonita haematosma*, la *Ocenebra erinacea*, la *Nucella lapillus* y otras especies, llegando, incluso, hasta comprender el esquema de su anatomía interna.

Dividido el libro en cinco capítulos, perfectamente estructurados y concebidos, cada uno de ellos, como una monografía especializada, la autora va llevando, desde el estudio de los orígenes de la púrpura, documentada en Ugarit, el siglo XII a. C., y comercializada, más tarde, por los fenicios -expertos en pocas cosas, pero negociantes en todo- hasta el desarrollo de su industria en el Mediterráneo y el Atlántico a lo largo de los siglos, analizando los problemas planteados en sus talleres de producción atendidos por artesanos y comerciantes especializados que se enorgullecían de su oficio.

Una vez realizado el amplio estudio productivo de la púrpura y de sus repercusiones comerciales, económicas y sociales, aborda el problema de su mitología y simbología exponiendo sus criterios, siempre acordes con las fuentes literarias, materiales arqueológicos y testimonios iconográficos de lo más elocuentes.

La púrpura por su elevado coste y sus atractivos y variadas tonalidades cromáticas llegó a ser un símbolo de poder, un signo externo de riqueza que, poco a poco, se identificó con los poderosos y, en el caso de Roma con el poder imperial. Prohibido para los plebeyos permaneció, siempre, al servicio de las clases pudientes, príncipes terrenales o espirituales, quienes lo utilizaron a su favor, como agente propagandístico de su rango.

El mundo de los colores y sus implicaciones sociales se mantiene vivo a lo largo de todo el estudio que ha realizado Pilar Fernández Uriel y en él se perciben los condicionamientos impuestos en cada caso. Ahora que la evidencia nos obliga a ver las manifestaciones del arte clásico en color, tenemos que aceptar el hecho de que el ojo humano y el de otras muchas especies del mundo animal se deja fascinar por los colores. Sólo el frío y elegante neoclasicismo nos llevó a pensar, falazmente, en blanco y negro.

Como complemento obligado llega, incluso, a estudiar los sucedáneos de la púrpura, los productos falsamente purpúreos tanto de origen animal, como vegetal que surgieron para hacer accesible, a más bajo precio, las preciadas tinturas, utilizadas, a través del medioevo y tiempos recientes, por las clases sociales menos pudientes, pero gustosas de lucir tonalidades reservadas a la alta aristocracia. Y esto fue así, hasta que, a mediados del siglo XIX, hizo su aparición la púrpura sintética. Su descubridor fue William Perkin, del Royal College of Chemistry de Londres, quien posibilitó la producción de una tintura purpúrea que facilitó su generalización y uso, sin restar atractivo a su brillante color.

“Púrpura. Del mercado al poder” es un libro que cautiva y que se lee con gran interés por lo sugestivo del tema y la claridad de su exposición. Tras su lectura se queda en el recuerdo que había dos clases de colores purpúreos, el violáceo, procedente de la púrpura *Hyacinthea*, y el rojo intenso, producto de la púrpura *Blatta*, que muy afamada fue la púrpura de Tiro y de otras factorías fenicias, que su producto y comercialización se extendió por todo el Mediterráneo antiguo y que también hubo púrpura en otras partes del mundo y otras culturas, tales como la Inca, la Maya, la Mixteca e, incluso la Japonesa.

Lo que no se mantiene en pie es la leyenda más generalizada y romántica, transmitida por Plinio del descubrimiento de la púrpura. Según dicha tradición fue el perro de Melkart (el Heracles cartaginés) el que paseando con su amo por las costas de Tiro mordió un murex que tiñó de rojo su morro. La princesa Tyrus, que le acompañaba, quedó tan fascinada por dicho tinte que le dijo al rey que no le aceptaría como amante hasta que no le ofreciera un traje de ese color. El rey se vio obligado a recoger gran cantidad de moluscos para complacer a su amada, con lo que se originó la industria tiria del teñido. (Plinio, *Hist. Nat.* IX, 125). La realidad científica que nos desvela la profesora Fernández Uriel es que la sustancia animal de la púrpura es incolora y de un olor penetrante. El famoso cuadro de Theodore

van Tulden (1606-1669) en el que este gran pintor reflejó, en parte, el citado mito, tiene que considerarse, desde ahora, como una bella mentira, pero ahí está...

Pilar González Serrano
Prof. Titular de Arqueología de la UCM

Cesare ZIZZA, *Le iscrizioni nella Periegesi di Pausania. Commento ai testi epigrafici*, Pisa, Edizioni ETS, 2006, 514 pp. [ISBN: 88-467-1598-5]

La presente obra se encuadra en el marco del renovado interés que se ha suscitado en las últimas décadas por la obra de Pausanias, el incansable viajero griego del siglo II d.C. que nos legó una *Periegesis* en la que reunió las descripciones de sus viajes a lo largo del mundo griego.

En la introducción cita el autor algunos de los últimos artículos y ediciones sobre Pausanias, a los que se viene a sumar el presente estudio, y adelanta, además, cuáles van a ser las líneas de su trabajo: identificar las inscripciones recogidas en la *Periegesis*, establecer un *corpus* de las mismas, analizarlas y dilucidar el uso que hace de ellas Pausanias cuando comenta un suceso histórico.

El libro se estructura en tres partes. La primera -se divide en dos capítulos. En el capítulo primero se aborda la cuestión de cómo reconocer las inscripciones insertas en el texto de la *Periegesis*. Se han identificado unas 250 inscripciones, pero no todas aparecen citadas literalmente. De hecho, la mayoría pertenece al grupo de epígrafes que Pausanias parafrasea, ya sea recogiendo el sentido principal, ya sea citando alguna palabra o nombre propio contenido en la inscripción, pero sin incluir ésta entera. A continuación, se estudia la cuestión de la procedencia de las inscripciones desde una doble perspectiva: en primer lugar, Pausanias ubica la inscripción en un entorno espacial, a saber, una región, una ciudad, una carretera; en segundo lugar, concreta aún más y describe el objeto en el que se ha inscrito el epígrafe. Los objetos son de lo más variado: estelas sepulcrales, estatuas, tumbas, altares, escudos, armas y trípodes. Más de la mitad de las inscripciones proceden de estelas y estatuas.

Establecer la tipología de las inscripciones no resulta tarea fácil si tenemos en cuenta que muchas han sido parafraseadas y resumidas por Pausanias, por lo que a veces no se puede extraer su contenido exacto. Aun así, Cesare Zizza intenta establecer varias categorías: inscripciones sagradas, honoríficas, oráculos, *sanationes* y mojones.

Esta clasificación, como dice el mismo Zizza, debe tomarse con precaución, porque puede darse el caso de que una misma inscripción contenga varios géneros y no se pueda adscribir a ninguno de ellos por completo.